

A UNA DECISIÓN DE PERDER A TU AMOR VERDADERO

Con los nervios a flor de piel, caminaba de un lado a otro de la habitación sin parar.

¡Tranquilízate! —gritó mi hermana perdiendo la paciencia —deja de perder el tiempo y ve tras él.

Hice caso y me detuve, perder a mi apoyo principal, es decir, el pilar de mi vida, constaba de la decisión que tomara en aquel momento.

Llevaba meses sin dirigirme la palabra con el hombre que más quería y ahora decidía irse de la ciudad, mi querida Sevilla, debido a no soportar la situación conmigo.

—Él debe de haber llegado ya a la estación —decía mi hermana sacándome de mis pensamientos.

—Solo quedan cinco minutos para que salga su tren de las doce y no tenemos a nadie que nos lleve —respondí decepcionada.

Por un momento, las dos nos quedamos en silencio tratando de encontrar una solución, y de pronto, su expresión cambió a la de una completamente esperanzada.

—No seas tan negativa —me regañó— hay que intentarlo hasta el final.

Su positivismo y espíritu luchador ha sido mi ejemplo a seguir desde pequeña.

Le seguí para descubrir su gran idea y se me iluminó la cara al verla, nos montamos en su bicicleta de dos asientos y rápidamente salimos. Iba con el corazón en la garganta y un nudo en el pecho, mientras el viento se encontraba con mi rostro nervioso que solo contaba los segundos para llegar.

Cuando llegamos a la estación de Santa Justa salté rápidamente de la bicicleta, ignorando las rozaduras en las piernas causadas por la prisa y los nervios. Corrí y busqué entre el bullicio aquel tren que estaba a punto de cerrar sus puertas, pero conseguí entrar a tiempo.

La atención de los pasajeros se centró en mi melena despeinada por el viento, el notable corazón acelerado y la respiración agitada.

Con las lágrimas brotando de tal alteración, busqué entre tantos rostros desconocidos, hasta que... los encontré. Aquellos increíbles ojos color miel, una mirada a la cual solo yo podía percibir su profundidad. Al encontrarse con los míos, dejó de ser una mirada vacía y perdida y comenzó a brillar como siempre hacía al verme.

Me quedé paralizada, no supe cómo reaccionar, la seguí mientras se acercaba hasta sentir su anhelado calor rodeándome la cabeza con un abrazo, ya que era una cabeza más alta que yo.

El tren continuaba en movimiento pero para mí, las agujas del reloj habían dejado de girar a mi alrededor. Mientras, los pasajeros nos observaban asombrados mostrando cariño hacia tal escena.

Parecía una película en la que el público esperaba la escena final del beso, y lo tendrían, pero en la frente. Aquel fue el beso de amor verdadero más real que los pasajeros de aquel tren verían en cualquier otra película de cine.

El amor verdadero de un padre hacia su hija.

Santos